



Apenas unos meses de trabajo dieron como resultado un oratorio profano que ayer convenció a los leoneses, que abarrotaron el estreno. :: DANIEL MARTÍN

La catedral de Igor sonó a cristal

El Auditorio acogió anoche el estreno absoluto de 'La catedral de cristal', un oratorio que consiguió la rotunda ovación de un público entregado a la música del leonés Escudero

SUSANA MARTÍN

✉ susanamartin@lanuevacronica.com

LEÓN. Sólo la pasión por la música y un entusiasmo ciego por el proyecto explican que tres únicos ensayos fueran suficientes para un resultado tan redondo. Lleno casi total y ovación sonora del Auditorio para el estreno absoluto de 'La catedral de cristal', un oratorio profano en cuatro tempos que convenció –y de qué manera– a un público que no sabía qué iba a encontrarse y salió maravillado tras hora y media de un espectáculo tan diferente como especial.

La venta de localidades rondó un 95% de las 1.000 entradas puestas a la venta, un resultado «más que satisfactorio» para Igor Escudero, que además de componer la música del oratorio tuvo que hacerse cargo de la producción de la pieza a falta de cero ayudas institucionales a un proyecto sobresaliente ideado por dos leoneses, el joven Escudero y Pedro Trapiello. Pese a todo, la obra salió adelante gracias al entusiasmo infinito de los cuatro solistas, la entrega de la orquesta Odón Alonso y el coro Ángel Barja, que estuvo soberbio. Todos ellos vieron recompensado su esfuerzo, sus ensayos individuales a deshora, con el aplauso unánime de los leoneses que acudieron ayer al estreno absoluto en el Auditorio 'Ciudad de León'. Entre los asistentes, el alcalde de la ciudad, Emilio Gutiérrez, «maravillado» con el espectáculo que había presenciado durante hora y media, Antonio Trobajo, Pedro Puente, Luis Aznar y Belén Martín-Granizo.



El alcalde (i) también asistió al estreno de 'La catedral de cristal'. :: D. MARTÍN

Los meses de intenso trabajo daban sus frutos. La taquilla dictaba que sí se cubrían gastos –¿lo veeeeeees, Igor?– y la reacción del público no habría podido ser más entregada. Al término del oratorio, aplausos, gritos, más de la mitad del público en pie, flores para los solistas, abrazos y muchas caras de emoción. Y tras la primera ronda de aplausos sinceros y muchos silbidos, se subieron al escenario con los músicos y los solistas los dos artífices, Escudero y Trapiello, abrumados por tantas muestras de satisfacción del público.

Sonreía emocionado el autor del libreto, Trapiello, que leyó en directo –esa pedazo de voz– los textos previos a cada uno de los cuatro tempos de este apabullante homenaje a la Catedral de León. El com-

positor de la música, Escudero, apenas conseguía articular palabra entre tantas felicitaciones y abrazos.

El tercer tempo del coro Barja

Satisfacción también entre los cuatro solistas: los gestos de alegría del tenor Ignacio Encinas, de puesta en escena y voz ilimitadas; la emoción tranquila del bajo Alfonso Baruque, con su técnica pura; y las inmensas sonrisas de las sopranos Conchi Moyano y Marta Arce, que ayer amanecía con una leve faringitis con la que de sobra pudo la garganta privilegiada de la leonesa.

Feliz también Dorel Murgu, el director de la orquesta Odón Alonso, que con su impecable dirección supo hacer que

todas las piezas encajasen y el sonido final ensamblara perfectamente. Y contentísimo Aitor Olivares, el director del coro Ángel Barja, que aunque no salió a escena durante el oratorio consiguió que su equipo lo bordara, especialmente en el tercer tempo, magnífico.

«Ha quedado de manifiesto que este piropro musical tan enorme no ha podido escucharlo la Pulchra, pero espero que algún día este concierto magnífico pueda repetirse allí», explicaba Trapiello a los

Trapiello: «Igor se revela como un músico de una capacidad creativa brutal, sin perseguir lucimientos»

periodistas, en referencia a la intención inicial de que el escenario de 'La catedral de cristal' fuera el mismísimo templo gótico, una idea que no pudo fraguar por falta de patrocinadores que financiaran el proyecto (en la Catedral no puede cobrarse entrada).

«Igor Escudero se revela como un músico de una capacidad creativa brutal, es un tipo humilde y genial que no persigue lucimientos personales sino que se dedica a construir pura geometría musical», señalaba Trapiello.

Y Escudero sólo era capaz de dar las gracias a los que sí creyeron en el proyecto y colaboraron a su manera: el Ayuntamiento, supermercados El Árbol, Mediaplanet. «Sin ellos no lo habríamos conseguido».